



Entre *Verdad y método* de Hans-Georg Gadamer  
y *Reflexiones para un mundo mejor* de Fruto Vivas:  
La aplicación del saber moral y el saber técnico  
*Between Hans-Georg Gadamer's Truth and  
Method and Fruto Vivas's Reflections for better  
world: The application of the moral knowledge  
and technician knowledge*

ANA ELISA FATO OSORIO<sup>1</sup>

[anae71@cantv.net](mailto:anae71@cantv.net)

Universidad Nacional  
Experimental del Táchira

Recibido: 07/03/2008

Aceptado: 19/02/2009

---

<sup>1</sup> Arquitecto (1996, UNET), Magíster Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (2005, FAU/UCV). Cursante del Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela desde 2006. Investigador-Docente del Decanato de Investigación UNET. Responsable del Programa de Investigación de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Venezolano y Tachirenses 2007-2010. Jefe del Núcleo de Historia de la Arquitectura de la carrera Arquitectura UNET 2007-2009. Profesora Asistente a dedicación exclusiva en la Universidad Nacional Experimental del Táchira en el Núcleo de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo UNET desde 2004. Profesora invitada en el Seminario de Crítica III de la III Maestría en Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura de la Universidad de los Andes. Secretaria de Actas y Correspondencias de la AsoVAC-Capítulo Táchira 2005-2008, 2008-2010. Participación como ponente en congresos, convenciones y simposios nacionales e internacionales vinculados con la historia de la arquitectura, del urbanismo y de conservación del patrimonio. Actividades de investigación con publicaciones de artículos divulgativos y arbitrados. Autora del libro *El Colegio de Ingenieros de Venezuela. Historia crítica de una institución* (FEUNET-2007). Perteneciente al Programa de Promoción para el Investigador (PPI) nivel Candidato desde 2006. Premio Estímulo al Investigador (PEI), UNET 2009.



## Resumen

Establecer alianzas a partir de la experiencia de la tradición, del saber moral y del saber técnico entre el *Dasein* o “estar-ahí” heideggeriano y el uso excesivo de la técnica sobre la consideración de lo humano fue uno de los planteamientos de la hermenéutica del filósofo contemporáneo Hans-Georg Gadamer. Alcanzar la comprensión entre los hombres utilizando la arquitectura fue uno de los objetivos de José Fructuoso Vivas (Fruto Vivas) desde los inicios de su actividad como arquitecto. Se trata con este artículo de acercarse a las ideas y propuestas humanísticas en ambas personalidades a partir de los conceptos de saber moral y de saber técnico que planteó Gadamer en su texto *Verdad y Método* (1960) y del análisis de la actividad, de la arquitectura y del discurso de Fruto Vivas en su texto *Reflexiones para un mundo mejor* (1983). Tanto el filósofo como el arquitecto, influenciados por las condiciones culturales de los años de la Segunda Postguerra, manifestaron su *desencanto del mundo* rechazando la aplicación de la técnica sin tener en cuenta el saber moral. Se concluye que la consideración de lo humano en dos disciplinas diferentes: la filosofía y la arquitectura, abre el diálogo y el encuentro de pensamientos que, en Gadamer y en Vivas, se acentuó con la idea del “estar-ahí” clave para la hermenéutica y la producción arquitectónica y urbana.

**Palabras clave:** hermenéutica, saber moral, saber técnico, arquitectura, filosofía.

## Summary

To establish alliances from the experience of the tradition, the moral knowledge and technician knowledge, between *Dasein* or “being-there” heideggeriano and the excessive use of the technology on the consideration of the human thing was, one of the expositions of the hermeneutics of the contemporary philosopher Hans-George Gadamer. To reach the comprehension between the men using the architecture was one of Jose Fructuoso Vivas’s aim from the beginnings of his activity as architect. This article tries to approach the ideas and humanist proposals in both personalities from the concepts to moral knowledge and technician knowledge, who raised Gadamer in his text *Truth and Method* (1960) and the analysis of the activity, of the architecture from Fruto Vivas’s speech in his text *Reflections for better world* (1983). Both, the philosopher and the architect influenced by the cultural conditions from the



years of the Second Postwar, demonstrated his *disenchantment of the world* rejecting the application of the technology without the consideration of the moral knowledge. In conclusion, the consideration of the human thing in two different disciplines: the philosophy and the architecture, opens the dialog and the meeting thoughts; that in Gadamer's and Vivas's was accentuated the idea of "being-there", essential for the hermeneutics and the architectural and urban production.

**Keys words:** hermeneutics, moral knowledge, technician knowledge, architecture, philosophy.

## Introducción

Los avances de la técnica y los procesos de racionalización propios del mundo moderno supusieron impactos en el mundo filosófico. Uno de los más relevantes, contrapuesto a la objetividad y a la neutralización del sujeto, fue la filosofía de la comprensión o hermenéutica. Entre sus más connotados representantes está el alemán Hans-Georg Gadamer, quien en el texto *Verdad y Método* (1960) y frente a los avances y procesos mencionados dio cuenta de una consideración filosófica pedagógico-humanista. El contexto en el cual se insertó esta publicación lo conforman los años de la Segunda Postguerra, años cuando en la filosofía y en las diversas disciplinas particulares se manifestaron expresiones de *desencanto del mundo* por los efectos de la tradición racionalista fundada desde el siglo XVII con la Ilustración. Así, Gadamer reconoció que su "...época esté determinada, más que por el inmenso progreso de la moderna ciencia natural, por la racionalización creciente de la sociedad y por la técnica científica en su dirección"<sup>2</sup>. Ante ello, Gadamer apostó por la doctrina de la comprensión, lo cual lo llevó a estudiar su origen a partir de la experiencia de la tradición, del saber moral, del saber técnico y otros conceptos con los cuales pretendió establecer formas de reconciliación entre el "estar-ahí" heideggeriano (*Dasein*) y el acento de un mundo controlado por la técnica sin mayores consideraciones humanas<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Hans-Georg Gadamer. *Verdad y Método*. Sígueme, 1996, p. 11.

<sup>3</sup> El término "estar-ahí" (*Dasein*) está referido a "la existencia, en la medida en que esa denominación, que fue adoptada en el siglo XVIII para la palabra «objeto», quiere expresar



En disciplinas como la arquitectura, el tema de la comprensión es de equiparable relevancia a la que le otorga el filósofo alemán. La técnica plantea problemas a la teoría y la práctica de la arquitectura. En el caso venezolano, uno de los más conocidos hombres de oficio y reflexión es José Fructuoso Vivas (Fruto Vivas), quien ha enarbolado la bandera desde sus primeros años de ejercicio profesional de la arquitectura para un “mundo mejor”, quizás no desde el punto de vista teórico-filosófico del nombrado filósofo, sino en tanto hacer de la arquitectura un medio para la comprensión entre los hombres. Así, Fruto Vivas consideró que esta disciplina “ha ido consolidando un pensamiento, una filosofía que responde a la esperanza de vivir en un mundo mejor”<sup>4</sup>.

Las ideas y propuestas humanistas en ambas personalidades constituyen el objeto de estudio para este ensayo. A partir de la filosofía de Martin Heidegger, de la valoración del “estar-ahí” como entidad humana que hace Gadamer, y el acercamiento al hombre mediante la arquitectura, pueden articularse los conceptos de saber moral y de saber técnico que plantea Gadamer en *Verdad y Método*. La propuesta de este ensayo considerará esta articulación, no tanto como una idea limitada y sesgada, es decir, no puede asumirse como la única relación posible entre el pensamiento de Gadamer y de Vivas sino como una forma de analizar el discurso y la obra del arquitecto venezolano desde una perspectiva filosófica contemporánea.

La aproximación a la arquitectura en Fruto Vivas se efectuará a partir de los conceptos de saber moral y de saber técnico, en unos momentos mediante el análisis de su discurso en su texto *Reflexiones para un mundo mejor* (1983) y, en otros, caracterizando su actividad y su obra arquitectónica. Los inicios de la carrera profesional de Vivas transcurrieron en los años cincuenta y el *desencanto del mundo* lo expresó, al igual que Gadamer, alejándose de la frialdad técnica. Su actividad como arquitecto

---

el objeto metafísico de realidad efectiva de lo real”. Es un término utilizado por Martin Heidegger. Para ampliar sobre el concepto ver: Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Alianza, Madrid, 2000, extraído el 01 de julio, 2006, de [http://personales.ciudad.com.ar/M\\_Heidegger/carta\\_humanismo.htm](http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/carta_humanismo.htm).

<sup>4</sup> Fruto Vivas. *Reflexiones para un mundo mejor*. Armitano, octubre, 1983, p. 11.



se ha destacado por perseguir una notable originalidad expresiva al diseñar edificaciones; por sustentar un compromiso profesional con las masas populares; por alcanzar la vinculación de sus edificaciones con la naturaleza; por destacar e incluir la tradición constructiva; y, entre otros rasgos magistrales, por la visión urbana que pivota en la vida comunitaria y en la supeditación de la técnica en ella. Todo ello le ha valido para que sea considerado como una de las personalidades contemporáneas más importantes en la historia de la arquitectura en Venezuela.

A los fines de este ensayo, *Reflexiones para un mundo mejor* no será analizado en su totalidad, sólo algunos de sus contenidos en tanto relacionan a la arquitectura con el hombre y con la idea de un “mundo mejor”, es decir, en donde se hace presente el protagonismo del hombre como individuo comprensivo y no de la máquina, la técnica y la tecnología utilizada de forma unilateral.

Conocer parte de la filosofía de Hans-Georg Gadamer a partir del texto *Verdad y Método*, profundizando en lo planteado por el alemán sobre el saber moral y en el saber técnico, constituirá la primera parte de este ensayo. A partir de este conocimiento se estructurará la segunda parte, dedicada al propio análisis del discurso y de la obra de Fruto Vivas desde los mencionados saberes gadamerianos.

## De la hermenéutica de Gadamer: saber moral y saber técnico

Hans-Georg Gadamer (1900-2002), filósofo contemporáneo nacido en Marburgo, Alemania, estudió filosofía e historia del arte, convirtiéndose en catedrático de la Universidad de Marburgo bajo la tutela de Martin Heidegger<sup>5</sup>. Se relacionó con la corriente filosófica formada por la escuela

---

<sup>5</sup> Martin Heidegger (1889-1976), alemán nacido en Messkirch, estudió teología católica y filosofía en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, discípulo de Husserl. Entre los años 1923 y 1928 permaneció en Marburgo. En estos años Gadamer fue su alumno, de allí la influencia de su filosofía caracterizada por cuestionar las estructuras del pensamiento que domina al hombre occidental.

neokantiana de Baden y Marburgo. Recogió de forma directa y decisiva las teorías producidas por la irrupción de una nueva manera de filosofar, cuyos impulsos aún continúan incidiendo sobre los debates y posiciones filosóficas más recientes.

El planteamiento hermenéutico de Gadamer, de carácter universal, valoró conceptos que dirigen la comprensión del propio ser de lo que se comprende, la valoración del sentido de lo que al hombre le interesa comprender, y es precisamente en ello en donde se concreta el proceso de comprensión o hermenéutica<sup>6</sup>. La intención de la hermenéutica es acortar las distancias entre el hombre y la realidad, por medio de la objetividad de la interpretación. Es una forma de codificar la comprensión de la condición del hombre como “ser en el mundo”, con lo cual trasciende su capacidad de dialogar con su semejante. Tal codificación no admite considerar al sujeto como objeto, “no es nunca un comportamiento subjetivo respecto a un ‘objeto’ dado”<sup>7</sup>; la objetividad del proceso hermenéutico se expresa en su teoría mediante la conceptualización de algunos elementos que delinear el propio modo de ser del “estar-ahí”.

Los conceptos dan cuenta de la forma como el “estar-ahí” del sujeto se articula con el mundo; estos conceptos son la tradición, los prejuicios, el horizonte, el saber moral y el saber técnico. La tradición supone conservar la transmisión de lo siempre transmitido. Los prejuicios forman parte de la realidad de su ser; constituyen juicios que se emiten sin convalidar de forma definitiva los momentos determinados con objetividad; el prejuicio es justificable siempre y cuando esté sustentado por el conocimiento racional. El horizonte es entendido como el ámbito de la visión; la vinculación entre el pensamiento del hombre y lo visiblemente determinado desde un punto. El saber moral afecta al vivir correctamente, no se olvida y con él es posible comprender el momento para poner en práctica un

---

<sup>6</sup> Martin Heidegger conceptualizó la hermenéutica como un modo de pensar “originariamente” todo lo “dicho” en un “decir”. Gadamer la definió como “el carácter fundamentalmente móvil del ‘estar-ahí’, que constituye su finitud y su especificidad y que por tanto abarca el conjunto de su experiencia del mundo”. La comprensión representa el modo de ser del propio ‘estar-ahí’. Ver: Gadamer. *Verdad...*, p. 12.

<sup>7</sup> Gadamer. *Verdad y Método*, p. 14.



saber, no está dirigido a objetos particulares. El saber técnico se aprende, puede ser olvidado, es aplicado de forma particular y sirve a fines específicos.

En el planteamiento del autor alemán puede encontrarse un acentuado interés por la moralidad humana; su importancia sería tal que alrededor de ella pivotaría el resto de los conceptos que el filósofo se detuvo a valorar. Incluso, para él, la aplicación práctica del saber técnico dependería de la moral:

Si lo bueno para el hombre sólo aparece en la concreción de la situación práctica en la que él se encuentra, entonces el saber moral debe comprender la situación concreta que es lo que ésta pide de él, o dicho de otro modo, el que actúa debe ver la situación concreta a la luz de lo que exige de él en general (...) esto significa que un saber general que no sepa aplicarse a la situación concreta carecería de sentido, e incluso amenazaría con ocultar las exigencias concretas que emanan de un determinada situación<sup>8</sup>.

La comprensión hermenéutica es intrínseca al ser y a la característica no objetiva del saber moral. Dicho de otra forma, la no objetividad en el acercamiento intelectual al mundo implica que el hombre se vea afectado por lo que comprende, por tanto “su saber debe dirigir su hacer”<sup>9</sup>. El objeto de este saber es el hombre sin la consideración de lo que es y de las cosas con las que trata, es decir, el hombre puede tropezar con cosas que pueden ser diferentes de lo que se muestra, las cosas dan cuenta de ser susceptibles a interpretaciones, se comprende de manera exclusiva a partir de la ciencia del espíritu. Esta condición de la comprensión del saber moral se diferencia de la comprensión de la ciencia “teórica”, porque esta última se muestra como un saber inalterable, *abstracto*, sin posibilidad de ser interpretado, como por ejemplo la matemática.

Según Gadamer, en la comprensión hermenéutica el aprendizaje y el manejo del saber técnico están condicionados por el saber moral. No

---

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 384.

<sup>9</sup> *Ibidem.*, p. 386.



obstante, no puede aplicarse sobre un saber técnico no disponible ningún saber moral. La primacía del saber moral sobre el técnico es evidente en el análisis de Gadamer, constituye la orientación para una vida correcta cuando afirma “que el fin para el que vivimos (...) no puede ser objeto de un saber enseñable”<sup>10</sup>, y éste es el saber técnico.

El saber técnico, a diferencia del saber moral, se fundamenta en la experiencia. Tal diferencia entre ambos saberes no excluye la correspondencia entre ellos al momento de desarrollar la comprensión. Ésta requiere mucho más que el conocimiento de un saber técnico, precisa que el individuo considere lo justo, he ahí la moral, para así mantener “una relación de comunidad con el otro”<sup>11</sup>.

De acuerdo con el planteamiento de Gadamer, en el proceso de comprensión no podrían entenderse el saber moral y el saber técnico aisladamente de los conceptos de tradición, prejuicio y horizonte. El entrecruzamiento de todos ellos es definitorio para este proceso. La tradición en un individuo define sus prejuicios y su conocimiento del mundo entendido como horizonte. Es por ello que reconocer los elementos pertenecientes a la tradición y al pasado “tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento”<sup>12</sup>. La tradición es conservación, por tanto, forma parte de los cambios y, así, el hombre se encuentra constantemente en ella. La permanencia y lo ineludible de la tradición inciden en la formulación de nuevas técnicas y propuestas, en tanto están influidas por el acto de la razón que es la conservación. Los efectos de la tradición condicionan la propia realidad del ser del hombre, con la formación de prejuicios, entendidos como los juicios que se forman en el momento de aceptar de forma definitiva situaciones determinantes para el hombre.

Las situaciones a las que se somete el individuo no solamente están condicionadas por las tradiciones y los prejuicios. La conciencia pensante está determinada por la apertura o no del horizonte, si bien éste es de carácter finito, en tanto constituye la capacidad del hombre de ver más

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p. 393.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 395.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 348.





allá de lo cercano a él, significa la no limitación en el conocimiento y en el pensamiento que permita valorar el significado de las cosas. En el ámbito de la hermenéutica “significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que se nos plantean cara a la tradición”<sup>13</sup>.

Estas acotaciones conceptuales tomadas en cuenta hasta ahora, muestran la tendencia de Hans-Georg Gadamer a reflexionar sobre los aspectos del pasado como clave del proceso de la comprensión. La voluntad de rescatar las tradiciones, la capacidad de la comprensión mediante la ampliación del horizonte, por un lado, y la integración entre saber moral y saber técnico, en donde la “moralidad” es determinante de la buena acción o no de los hombres, por otro lado, son actitudes que dan cuenta de una postura crítica del filósofo ante las condiciones y características del mundo moderno en la segunda mitad del siglo XX.

El desarrollo de la técnica, por su parte, ha sido uno de los procesos indetenibles desde el siglo XVIII. La formulación de nuevas tecnologías y formas de producción ha mantenido una continuidad que ha condicionado las formas de vida modernas. Ante tal desarrollo, uno de los llamamientos que hace Gadamer es el de exigir al “hombre moderno” la comprensión del mundo a partir de lo justo y de sus posibles relaciones con otros. Hacerlo de forma urgente le permitió preguntarse: “¿cómo se podrá salvar a la humanidad de sí misma y desarrollar el espíritu comunitario, la solidaridad necesaria para la voluntad de vivir y sobrevivir?”<sup>14</sup>.

Gadamer reconoció los avances de la técnica, no mantuvo una radical oposición hacia ellos. Consideró el uso de la técnica como una de las condiciones necesarias para la supervivencia del hombre, un medio para lograr los fines de dominio sobre la naturaleza y la sociedad. Aún así, el planteamiento refiere a la necesidad de los hombres de solventar sus problemas mediante la comprensión entre los pueblos y la preservación de los recursos naturales<sup>15</sup>. El conocimiento de la técnica como un medio

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 373.

<sup>14</sup> Reinhart Koselleck, Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*. Paidós, 1993, p. 110.

<sup>15</sup> Ver: Koselleck; Gadamer. *Historia y...*, pp. 113-114.



merece atención especial. Por tanto, la técnica fue tema de pensamiento para Heidegger y Gadamer, aún más al reconocer la prioridad del dominio de la técnica por el hombre:

De ahí que la representación instrumental de la técnica determine todos los esfuerzos por colocar al hombre en el respecto correcto para con la técnica. Todo está en manejar de un modo adecuado la técnica como medio. Lo que queremos, como se suele decir, es “tener la técnica en nuestras manos”. Queremos dominarla<sup>16</sup>.

En la consideración de los conceptos de saber moral y de saber técnico no puede obviarse el propio concepto del “estar-ahí” (*Dasein*). Éste constituye el propio mundo del hombre con sus significatividades, por tanto es de carácter finito. Las significatividades del *Dasein* se proyectan hacia su propio *habitar*, en tanto forma de ocupar la tierra y como parte de la experiencia cotidiana del ser humano. Entonces, es así como la hermenéutica designa el carácter móvil del “estar-ahí”. Dentro de esa movilidad se puede lograr la comprensión de la arquitectura al tiempo que el hombre logra identificar su propio *habitar*<sup>17</sup>.

Ahora bien, la coincidencia entre el conocimiento del proceso hermenéutico de Hans-Georg Gadamer y la comprensión del hombre por medio de la arquitectura de Fruto Vivas, se encuentra en la intención de ambos de reencontrar el “estar-ahí” en el mundo moderno. Mientras Gadamer lo hace mediante la doctrina de la comprensión humana, Vivas lo pretende por medio de “la preservación de los recursos naturales” en la arquitectura.

---

<sup>16</sup> Martin Heidegger. *La pregunta por la técnica*. Traducción de Eustaquio Barjau en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, 1994, p. 10.

<sup>17</sup> Martin Heidegger profundizó sobre el origen del *habitar*. Ver: Heidegger, Martin. “Construir, habitar, pensar”. Traducción de Eustaquio Barjau en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, 1994.



## Arquitectura e ideas de Fruto Vivas: un medio para la comprensión entre los hombres

Fruto Vivas (1928) nació en La Grita, estado Táchira, Venezuela. Desde muy joven desarrolló actividades que lo acercan y vinculan con la arquitectura: elaboración de retratos, pintor de carreteras, carpintero y constructor. Graduado de arquitecto en el año 1955 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, planteó la concepción arquitectónica como un hecho global y cultural mucho más amplio que lo establecido por los parámetros espaciales. A partir de esa concepción, la obra de Fruto Vivas adquirió características particulares que la diferenciaron de la realizada por otros arquitectos contemporáneos de él en Venezuela.

El maestro tachirense ha mantenido a lo largo de su obra la necesidad de contraponer al discurso plástico aspectos de carácter ecológico, proponiendo una arquitectura más cercana a la voluntad de acercamiento entre el hombre moderno y la naturaleza. Sus ideas se aproximan a la concepción del *habitar* “como el fin que preside todo construir”. El propio modo del “estar-ahí” y el pensamiento de Heidegger sobre esto parecen encarnar en la arquitectura de Fruto Vivas: “en el *habitar* descansa el ser del hombre y descansa en el sentido de residir de los mortales en la tierra”<sup>18</sup>. Vivas mantiene distancia en relación con el tema de la técnica *per se* y en algunos de sus proyectos retoma la riqueza forestal venezolana como elemento para la arquitectura. Desde 1960, con la idea de establecer nuevas formas de relación con los elementos naturales, formula el concepto de una “Nueva Tipología Espacial” con la cual pretendió someter, mediante las bondades de estos elementos, a las viejas y nuevas costumbres. El objetivo fue establecer alianzas entre la arquitectura y el aprovechamiento de los materiales conforme a la naturaleza y a la “tierra”.

En el año 1983 fue publicado *Reflexiones para un mundo mejor*. Sus primeras líneas lo definieron como “una pequeña muestra del pensamiento humanístico de Fruto”<sup>19</sup>. El libro se estructura en tres partes, precedidas por una dedicatoria, una presentación y un prólogo. La primera parte la

<sup>18</sup> Martin Heidegger. “Construir, habitar, pensar”.

<sup>19</sup> Vivas. *Reflexiones para...*, p. 11.



conforman textos escritos por el arquitecto, organizados de forma cronológica desde el año 1955 hasta el año 1982. Entre los documentos se encuentran cartas escritas a sus estudiantes y amigos, artículos publicados en diversos medios impresos, entrevistas, trabajos y fragmentos de algunas de sus conferencias. La segunda parte comprende apreciaciones de amigos sobre su participación en instituciones venezolanas. Y la tercera parte está constituida por sus datos personales y su experiencia.

La lectura de la primera parte permite un recorrido por una diversidad de temas relacionada con la arquitectura, en especial con la arquitectura venezolana, sin dejar de hacer referencia a la de países latinoamericanos como Cuba, México, Panamá, Ecuador, entre otros. Los contenidos seleccionados en este ensayo de la primera parte son aquellos que dan cuenta de la relación entre la arquitectura y el hombre, en tanto, conciliación de las nuevas técnicas y una arquitectura “moralmente” aceptable, es decir, una arquitectura que pone el acento en el vínculo hombre-naturaleza<sup>20</sup>.

## Del saber moral y el saber técnico en la arquitectura

En el discurso de Fruto Vivas es constante la consideración de la moral y en sus edificaciones se puede percibir la idea de producir espacios como si considerara el saber moral gadameriano por encima de algún conocimiento técnico específico. Tal consideración es visible cuando hace referencia a la habilidad técnica del campesino venezolano de “comprender la situación concreta qué es lo que ésta pide de él”, cuando identifica y reconoce su entorno y sus necesidades. Puede admitirse que para Fruto Vivas la actuación del campesino, de forma idealizada y como si se hubiera alimentado de las ideas de Hans-Georg Gadamer, parece estar “guiada desde la conciencia moral”<sup>21</sup>, en el momento que respeta a la naturaleza al intervenir en ella.

<sup>20</sup> Los nombres de estos contenidos son: “El campesino, arquitecto con la gracia de Dios” (1955); “La zafra de la vivienda” (1966); “Hacia una arquitectura de masas” (1966); “Carta a los estudiantes de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela” (1969); “Devolver la ciudad al hombre” (1972); “Managua y Hanoi: tiempo de reflexión” (1973); “Apuntes para una sociología de la técnica” (1977); “Carta a Juan Pedro Posani” (1981).

<sup>21</sup> Gadamer. *Verdad y Método*, p. 387..



Las diferencias de la aplicación del saber moral entre el campesino y el hombre de la ciudad son notablemente significativas para Vivas. La vida urbana del siglo XX se opone a las conciliaciones entre el hombre y la naturaleza al momento de hacer intervenciones sobre la ciudad. La distancia que Vivas se impone frente a lo moderno en tanto el *habitar* no constituye el fin para construir, como lo plantea Heidegger. Para Vivas, en la vida moderna se debe construir para *habitar* y por ello la crítica que hace a las reglamentaciones hechas por los propios hombres, en las cuales se valora desde la plusvalía del suelo hasta el uso del automóvil, todo lo cual lleva a caracterizar a la ciudad como:

un caos urbano producido por la explotación capitalista, la especulación de la tierra y la rapiña de la usura (...) se arrastra al individuo a la pérdida de sus relaciones interpersonales que caracterizaban a la ciudad de antaño...<sup>22</sup>.

Para Fruto Vivas, en la gran ciudad (la metrópoli) el saber moral no logró dominar la aplicación del saber técnico. Ante ello respondió con una propuesta de humanización de la ciudad. Como él mismo lo definió, “el término *humanizar* es muy concreto: trabajar para la felicidad del hombre”<sup>23</sup>. Es así como su arquitectura, por lo general, mostró desinterés por la meticulosidad constructiva y recurrió al uso de discretas formas curvas, de materiales nobles, de abundantes masas arboladas en diferentes escalas, de dosificación de mobiliario urbano, de calidez de los espacios en su luminosidad, en su encuentro con lo natural. Tanto más, en la referencia terminológica, tal como ocurre con su célebre categorización de “árbol para vivir”.

La vinculación entre el saber moral y el saber técnico en la arquitectura está referida, en el discurso y en la obra de Fruto Vivas, a la incidencia de las edificaciones sobre el hombre. Y tal vinculación pudiera dar cuenta de la radical posición del arquitecto frente a la construcción a partir del *habitar*.

<sup>22</sup> Vivas. *Reflexiones para...*, p. 57. Ver: pp. 100-103.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 96.

Es decir, la construcción no debe perturbar el vínculo hombre-naturaleza, la arquitectura debe surgir de la idea de cuidar todo aquello que el hombre pretende proteger en el *habitar*.



IMAGEN TOMADA DE:  
REFLEXIONES PARA UN MUNDO MEJOR, p. 105.

Fruto Vivas ejemplifica el trastorno que sufre el hombre por el distanciamiento del saber moral y el enfoque inhabitable de la arquitectura residencial especulativa. El ritmo de la vida moderna:

lo arrastra a esas viviendas que nada tienen que ver con su idiosincrasia, con su cultura, sus tradiciones, su proceso dialéctico, es decir, el habitante no cuenta, la vivienda la resuelven los urbanistas a espaldas del pueblo sin que él participe en nada<sup>24</sup>.

Acercar la moral y la técnica es el recurrente llamado del maestro venezolano al defender la recuperación de los elementos pertenecientes a la tradición y al pasado de la arquitectura venezolana. El llamamiento parece atender la perturbación que en él producen los cambios de la vida moderna, y se hace evidente cuando Fruto Vivas destaca la vigencia de

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 57.



un verso de Paul Fort que dice: “Si todos los hombres del mundo las manos se pudieran dar”<sup>25</sup>.

Es, sin duda, la misma incomodidad que llevó a Gadamer a preguntarse cómo salvar la humanidad y cómo alcanzar la realización de la vida social y del espíritu.

La valoración que Fruto Vivas hace de la arquitectura del pasado es “como un oasis, una arquitectura lógica, clara”<sup>26</sup>; en contraposición con la nueva “arquitectura formalista, rebuscada, sin nada propio y con ausencia de todo valor creador ligado al hombre y al marco físico que los circunda”<sup>27</sup> permite comprender la vigencia que para él tiene la arquitectura de la tradición.

En la consideración de la tradición está implícito el hombre, a quien Fruto Vivas define como “razón de ser de la ciudad”<sup>28</sup>. El hombre es poco tomado en cuenta en las edificaciones construidas con nuevos materiales y técnicas sin tradición de referencia. Es así como Vivas plantea una articulación entre la tradición y los elementos y técnicas modernas, la cual encuentra en la arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (1944-1958) y El Silencio (1941-1945), ambos proyectos del arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva: “allí, los materiales y técnicas del siglo XX sirven al hombre con nobleza y calor de casa grande”<sup>29</sup>, en donde la tradición está representada por espaciosos corredores, patios y balcones. Para el arquitecto tachirense, la adaptación de la arquitectura a las nuevas técnicas debe realizarse mediante el sometimiento de éstas “al antojo de nuestras necesidades, poner en manos del pueblo los elementos para crear sus espacios tomando en cuenta la tradición, sus costumbres, su cultura”<sup>30</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 38.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 32.

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Ibidem.*, p. 33.

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 34.

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 60.

En la aplicación del saber moral en la arquitectura, para Vivas, es preciso contar con un hombre no absorbido ni dominado por el desarrollo tecnológico, un hombre capaz de tomar de la técnica aquello que permita liberarle de las ataduras que ésta provoca. La técnica es considerada como un instrumento al servicio del bienestar del hombre, reclama de éste la desalienación a la pura objetividad del siglo XX, desalienación que sólo será alcanzada cuando la humanidad se libere de las mencionadas ataduras. Es coincidente tal apreciación de la técnica durante el acto proyectual de un arquitecto con la del acto de la comprensión que propone Gadamer. Es definitivo el trastorno que produce la técnica en el “estar-ahí”, trastorno que podrá ser atenuado por el hombre mediante su dominio.

En arquitectura, Fruto Vivas propone la desalienación técnica mediante la utilización de materiales provenientes de la naturaleza o propios de los ciclos naturales como el ciclo de carbono. Construir con objetos similares a la espuma, las estructuras elásticas, ligeras y resistentes, capaces de cubrir y proteger al hombre del sol, la lluvia, sin necesidad de recurrir al uso excesivo del rígido, pesado y ciclópeo hormigón<sup>31</sup>.

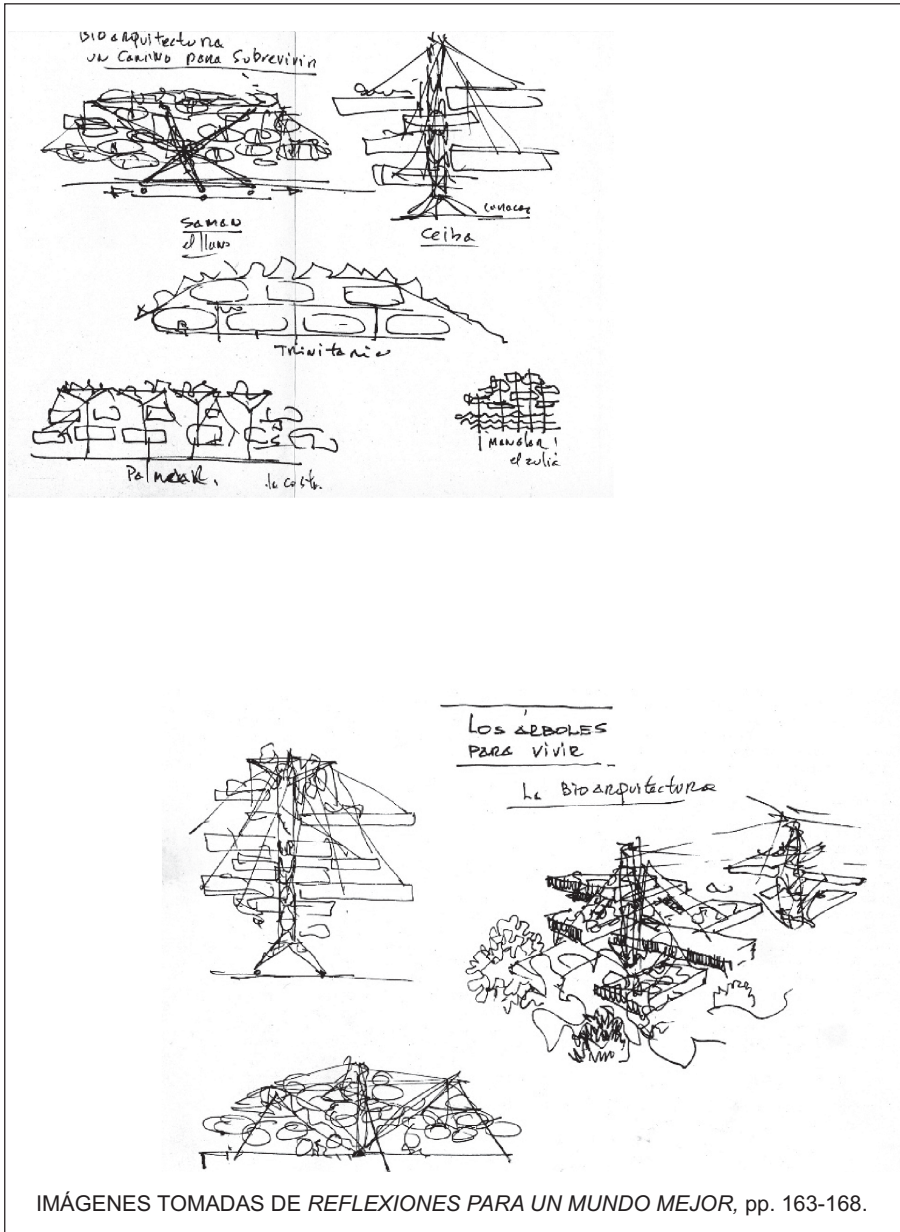


IMAGEN TOMADA DE  
*REFLEXIONES PARA UN MUNDO MEJOR*, p. 95.

Además, sus diseños son retos para las estructuras y las formas de sus edificios. El distanciamiento respecto de la exactitud y la inalterabilidad

<sup>31</sup> Ver: Vivas. *Reflexiones para...*, pp. 88-89.







técnica se muestra cuando plantea “que la forma pertenezcan íntimamente a la función y el hombre y no esté presa por las limitaciones que impone el cálculo matemático”<sup>32</sup>. Es así como puede admitirse un similar sustrato humanístico en las ideas de la comprensión de la arquitectura de Fruto Vivas con relación a la *abstracción* de la ciencia en el proceso hermenéutico de Gadamer.

La primacía del saber técnico sobre el moral se evidencia en el proceso de comprensión de la arquitectura en el mundo moderno. En el objeto construido la aplicación del saber técnico supera, en muchos casos, cualquier intento moral. Pareciera ser una ecuación producto de la crisis social que ha caracterizado la experiencia del mundo técnico en el siglo XX y que se traslada en la arquitectura:

el caos de las edificaciones del espacio urbano, está muy lejos de dar una respuesta a un mundo hermoso; todo lo contrario, las edificaciones se hacen inmutables, indemolibles, se afincan en un caos inmutable aparentemente eterno que sólo se podrá demoler con bombas atómicas<sup>33</sup>.

El pensamiento de Fruto Vivas procura, sin mayores consideraciones filosóficas, la aplicación del saber moral en la arquitectura. La intención de reconciliar al hombre con el caos y la muchedumbre constructiva de las grandes ciudades se logra con edificaciones próximas a las tradiciones y con el distanciamiento del dominio de la técnica sobre la humanidad.

## Conclusiones

En las propuestas de Gadamer y Vivas podemos encontrar la equivalencia de dos áreas de conocimiento: la hermenéutica y la arquitectura, que dan cuenta de no encontrar aspectos comunes entre ellas. Sin em-

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 78.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 191.



bargo, existen similitudes a partir de la consideración de lo humano, de la tradición, de la moral y de asumir la técnica convenientemente, creando un espacio abierto para el diálogo y la convivencia intercultural. Este encuentro de ideas está influido por el contexto cultural e intelectual en el que desarrollaron su actividad filosófica y arquitectónica, respectivamente. A lo largo de los años cincuenta y sesenta los efectos de la segunda postguerra acentuaron el pensamiento de la interpretación con el fin de servir de modelo a una sociedad “rescatada” de la neurosis producto de la desigualdad y las penurias que produce la racionalidad técnica e instrumental de la vida moderna.

En la hermenéutica de Gadamer y de Heidegger, el “estar-ahí” constituye el eje conductor en el proceso de comprensión; tal consideración coincide con el razonamiento del arquitecto Vivas, quien considera al hombre en tanto “estar-ahí”, en las tradiciones, en las convenciones del construir y del habitar, lo arraigado históricamente, como el centro de la producción arquitectónica y urbana:

El espacio físico creado por el hombre penetra en él por todo su sistema perceptivo, porque la ciudad penetra en el hombre por sus sentidos, la ciudad huele, se escucha, se toca, se saborea, se ve. Pero también se siente, se ama o se odia, la ciudad como obra de nosotros mismos tiene memoria, tiene sueños y sobre todo tiene una realidad actuante, tangible, dinámica<sup>34</sup>.

No puede comprenderse el mundo sin la comprensión propia del “estar-ahí” y sus significatividades, por tanto hay una relación indisoluble entre el proceso de comprensión y el “estar-ahí”, condicionada por la individualidad del conocimiento.

La vigencia de las relaciones sociales en el mundo moderno es uno de los asuntos que dirige el pensamiento de Gadamer y de Vivas. Mientras Gadamer lo legitima con la importancia que tiene el saber moral sobre la

<sup>34</sup> Vivas. *Reflexiones...*, p. 23.



actuación de los individuos, Vivas lo hace en la arquitectura cuando muestra una tenaz convicción sobre el rol del arquitecto como artífice de la sociedad.

El proceso de la comprensión da cuenta de las posibilidades de su aplicación. Develar en los conceptos del saber moral y el saber técnico un posible análisis sobre el discurso de un arquitecto como Fruto Vivas y la legitimación de éstos en su obra arquitectónica es un ejemplo de ello.

El dominio de la técnica ha sido uno de los temas discutidos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se plantea este dominio a partir de la aplicación, por parte del individuo, del saber moral. Éste forma parte del propio “estar-ahí”, delineado por las tradiciones, los prejuicios y el horizonte.

La inquietud que produce en Gadamer y Vivas la vida moderna en el siglo XX, ha desencadenado en una valoración de conceptos que justifiquen cierta “misión” social en el planteamiento de sus ideas. Éstas parecieran funcionar como catalizadoras del acercamiento del “estar-ahí” del hombre a una condición menos influida por las angustiantes condiciones de la modernidad.



## Referencias

- GADAMER, Hans-Georg (1996). *Verdad y Método*. Salamanca, España: Sígueme.
- HEIDEGGER, M. (1951). *La pregunta por la técnica*. Traducción de Eustaquio Barjau, en *Conferencias y artículos*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal, 1994, pp. 9-37.
- HEIDEGGER, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. Traducción de Eustaquio Barjau, en *Conferencias y artículos*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal, s/p.
- HEIDEGGER, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Alianza, Madrid, extraído el 01 de julio, 2006, de [http://personales.ciudad.com.ar/M\\_Heidegger/carta\\_humanismo.htm](http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/carta_humanismo.htm).
- KOSELLECK, R. y GADAMER, H. (1993). *Historia y hermenéutica*. Barcelona, España: Paidós.
- LÓIZAGA, P. (1996). *Diccionario de pensadores contemporáneos*. Barcelona, España: Emecé.
- Los signos habitables*. Tendencias de la arquitectura venezolana contemporánea. Texto de Willian Niño Araque. Análisis de seis arquitectos: Tomás Sanabria, José Miguel Galia, José Fructuoso Vivas, Jorge Castillo, Jesús Tenreiro y Gorka Dorronsoro. Bibliografía. Galería Nacional de Venezuela, Caracas, 1985.
- VIVAS, F. (1983). *Reflexiones para un mundo mejor*. Caracas: Armitano.